



PICHI -

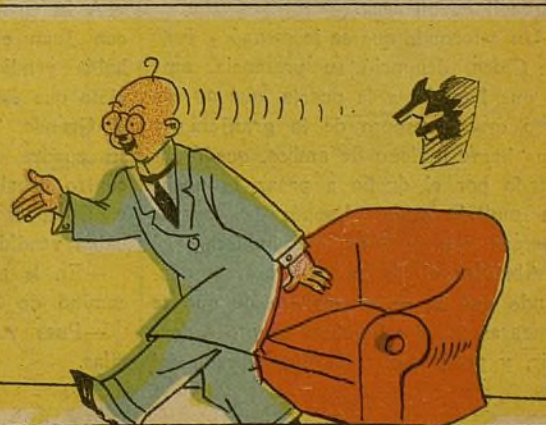
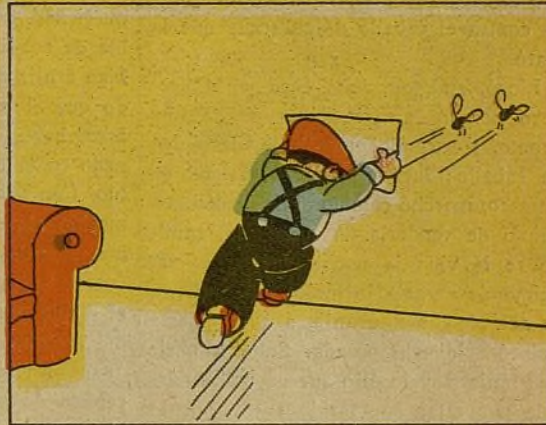
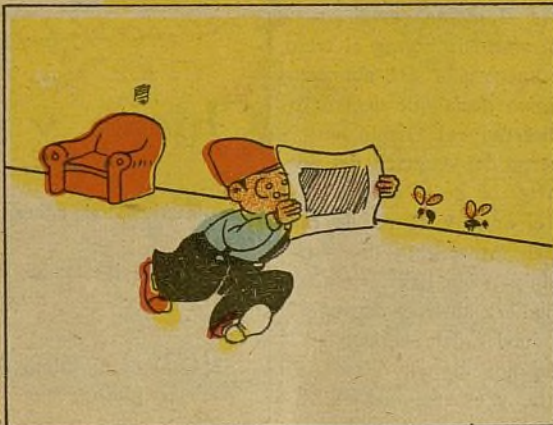
SEÑOR BELORCIO -

D. SEGURO DETECTIVE -

EL MALDITO -

Nº 72 Año III • SEMANARIO INFANTIL • 20 CTS.

# AVENTURAS DE PICHI





# Los dos Juanes

Cuento por K. Chito

En el pueblo de Sietegatos, vivían dos Juanes, a los que sus convecinos, para distinguirllos, les llamaban a uno Juan el Chico, y al otro Juan el Grande, porque el primero tenía solamente un caballo y el segundo cuatro. Ambos Juanes habían formado sociedad para labrar las tierras que tenían, mayores las del Grande que las del Chico, teniendo éste, casi, que labrarlas todas a cambio de que aquél le dejara los cuatro caballos para trabajar las suyas.

El día que le tocaba arar a Juan el Chico, fustigaba orgulloso a los cinco caballos, a los que al arrearlos, solía gritarles: "¡Arre, mis cinco caballos!", con gran indignación de Juan el Grande, que en una ocasión le amenazó con tomar venganza si le volvía a oír gritarlos de tal manera. Juan el Chico, cortado de memoria, se olvidó de ella, y pasados varios días los volvió a arrear de la misma manera, pero no bien hubo terminado la frase, Juan el Grande, cogió un guijarro y lo lanzó con tal fuerza contra el caballo de su socio, que lo mató.

Lloró su desgracia Juan el Chico, pero hombre alegre al fin, se consoló pronto, y sacando el cuchillo, desolló a su caballo; luego, metiendo la piel en un saco, marchó camino de la ciudad con ánimo de venderla. A mitad del camino se le vino la noche encima, y con ánimo de pasarla lo mejor que pudiera, se acercó a una granja, a cuya puerta golpeó, pidiendo posada. Salió a abrir la granjera, y le dijo que no podía dársela por estar su marido fuera, por lo que Juan el Chico se dispuso a pasar la noche en un pajar próximo, desde el que se divisaba perfectamente la granja.

Desde su improvisado dormitorio, Juan el Chico pudo ver, cómo la granjera se dedicaba a pasar la ausencia de su marido lo mejor posible. Sentada ante suculenta mesa, obsequiaba con soberbios manjares al alguacil del pueblo, enemigo político irreconciliable de su marido. Una recia llamada a la puerta de la granja, puso fin al banquete, y Juan el Chico vió a la granjera esconder los manjares en el horno, y al alguacil en un arca.

Un estornudo que se le escapó a Juan el Chico, denunció su presencia, ante el que llamaba a la puerta, que no era otro que el esposo de la granjera; y tras breve diálogo de ambos, quedó invitado por el dueño a pasar la noche en mullida cama, después de reparar fuerzas con la cena que hubiera.

Abrióles al fin la granjera, y pensando que la mejor manera de que se retiraran los dos hombres pronto a dormir, y poder salir ella bien librada del

duro trance en que se encontraba, era darles escasa cena, les sirvió unas acelgas cocidas; mas Juan el Chico, que la había visto esconder los manjares con que obsequiaba al alguacil, dió un fuerte pisotón a la piel que dentro del saco había colocado debajo de la mesa, haciéndola crujir. El granjero, que oyó el ruido, le preguntó qué contenía el saco.

—Un mágico—contestó Juan el Chico.

—Y ¿qué dice?

—Que dentro del horno, hará aparecer una opípara cena.

Fuese el granjero al horno, y al abrirlo, quedó asombrado de su contenido, y como tenía buenas ganas de comer y más de beber, hizo las dos cosas en abundancia en compañía de Juan el Chico y ante la contrariedad de su mujer.

El granjero, al que se le había subido el vino a la cabeza, propuso a Juan el Chico la compra del mágico, pero éste, queriendo sacar el mejor partido posible de aquélla, antes de cerrar el trato, hizo crujir de nuevo a la piel, anunciando que el mágico decía que dentro del arca, había encerrado al Diablo, encarnado en el cuerpo del Alguacil del pueblo. Con gran terror de la granjera, su marido abrió el arca, y al ver la cara atemorizada del alguacil, la cerró con fuerza, echándola doble llave, para que el diablo no pudiera abrir, y convencido del asombroso poder del mágico, dió a Juan el Chico, por él, una bolsa bien repleta de plata, y el arca con el Diablo encerrado dentro, prestándole para que la condujera, una carreta tirada por dos hermosos bueyes.

Por el camino pidió el alguacil a voces a Juan el Chico que le dejara en libertad; mas éste le anunció su propósito de tirarle al río, pues haría una buena obra salvando al mundo del Diablo. Viendo el alguacil próximos sus últimos momentos, ofreció a cambio de su libertad una bolsa repleta de plata. Aceptó el carcelero, y la bolsa pasó a poder de Juan el Chico, que se volvió a su pueblo más rico de lo que antes había sido.

A la entrada del mismo se encontró con Juan el Grande, y le contó que había vendido la piel, enseñándole la plata que ésta le había producido. Juan el Grande, lleno de envidia, se fué a su cuadra, y mató y desolló a sus cuatro caballos, y fué a casa de Juan el Chico a preguntarle que en donde había vendido la piel.

—En la granja que hay a mitad de camino de la Ciudad.

—Pues voy a ir a venderle yo las mías.

—Entonces, de paso, puedes devolverle la carreta con los bueyes.

Montado en la carreta llegó Juan el Grande ante la puerta de la granja, y llamó: salió a abrirle el granjero, y al ver su carreta y sus bueyes, tomó a Juan el Grande por el Chico, y apoderándose de un garrote, se tomó en aquél venganza del engaño de que se le había hecho víctima, dejando a Juan el Grande maltrecho en la carretera, sin carreta, sin bueyes y sin pieles, pues con éstas se quedó el granjero, para indemnizarse de la pérdida que había sufrido.

Enseñanza: El que trata de hacer mal, suele casi siempre ver que cae el mal sobre él.



## Chistes y colmos

—¿Cuál es el colmo de una manicura?

—Hacerle las manos a un manco.

Rafael García.

—¿Cuál es el colmo de un ama?

—Criar piojos.

Pepito Iusi.

—¿El colmo de un guardia?

—Prender una cerilla sin cabeza.

José Sánchez Illana.

—Oiga usted, guardia, ¿se llama usted lunes?

—No, señor, me llamo Nicasio.

—Es que como yo me llamo Domingo, y siempre viene detrás de mí.

Bernardito Mateos Yagüez.

—¿Cuál es el colmo de un friolero?

—Leer "El Sol" en el verano.

José Marmol.

—¿Cuál es la mayor desgracia de un vendedor de periódicos?

—Que le priven de "La Libertad"; que no le dejen tomar "El Sol"; que le quiten la "Luz" y encima le rompan la "Estampa".

Rafael Elvira.

—¿Cuál es el colmo de un Gallo?

—Ser peso pluma.

Carmen Agromayor.

## Concurso de Zara

### Mes de Enero

El lunes 6 del presente, como teníamos anunciado, se efectuó el sorteo entre los concursantes que nos mandaron soluciones favorables, y a presencia de algunos de ellos, correspondiéndole el premio al niño

### Carlos Guijarro

el que puede pasar a recogerlo a la "Casa de Pichi", Los Madrazo, 1.

## El compañerismo

Luisito tenía la mala suerte de que en cuanto alguien le acusaba de alguna cosa, se ponía rojo como un tomate.

Un día en el colegio, una bola de papel mal dirigida, fué a dar en la calva del maestro.

—¿Quién ha sido ese sirvergüenza?—gritó fuera de sí el profesor.

Luisito, aunque no había sido el autor del pelotillazo, se puso muy colorado.

El profesor, creyéndole culpable, le castigó de rodilla y sin comer.

A la hora de la salida, uno de los niños se acercó temeroso a la mesa del maestro y le dijo:

—Perdone a Luisito, don Roberto, que he sido yo el que tiró la pelotilla.

—¿Y tú lo sabías?—preguntó don Roberto dirigiéndose a Luisito.

—Sí, señor.

—Veo que eres un hombre. Desde hoy serás mi discípulo predilecto. Pídemelo que quieras, que te lo concederé.

—Pues que no castigue a mi compañero.

—Perdonado. Y tú, Luisito, si sigues siendo así, tendrás la suerte de que todos desearán tu amistad, pues el tener compañerismo es ante el mundo una gran virtud.

## Correspondencia entre nuestros lectores

Amiguita Elvira Román:  
Ayer te vi por la Castellana vestida de Pichi, y estabas monísima. Tu hermanito, con el traje de clown, estaba más gracioso que Rámpen.

Yo me vestí de gato, y por cierto que no tuve suerte, no porque no me echaran confetis y me dieran caramelos, no, sino porque un perro me debió de confundir con un gato real y verdadero, y se apoderó de mi rabo con sus dientes y sin apiadarse de mi terror, me lo arrancó de cuajo.

Hasta el baile de Pichi se despide tu amiguito, Ricardo Estévez.

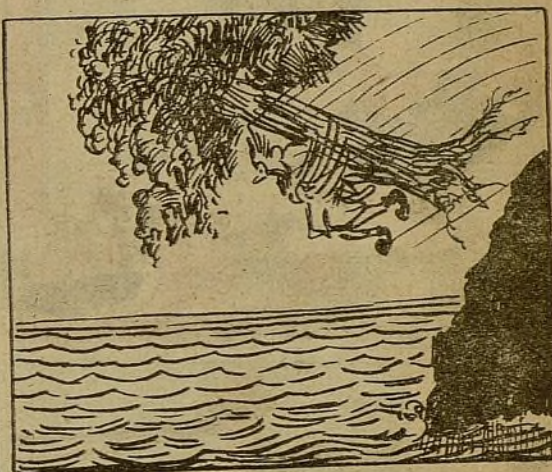
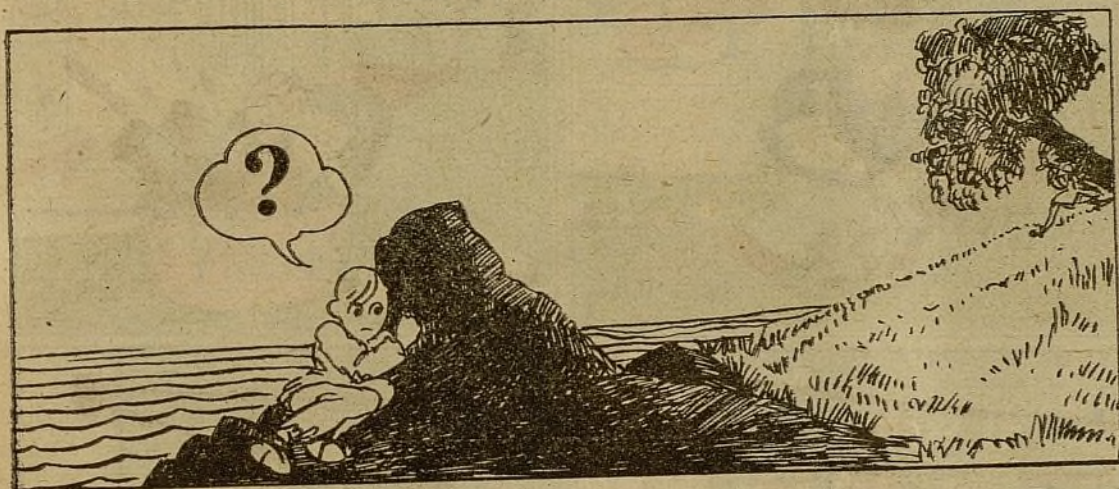
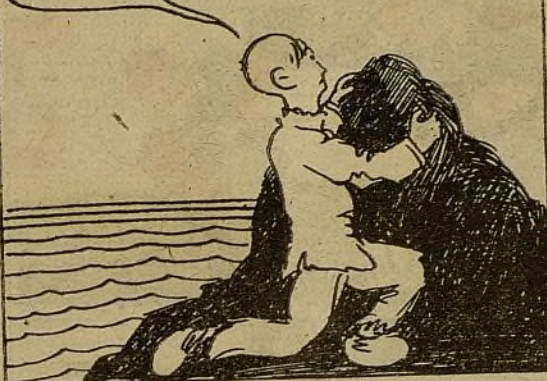


## PERIPECIAS Y AVENTURAS DE ANTONETE

ME PENSABA TIRAR AL AGUA, PERO PRIMERO ME ESCONDERE AQUI.



¡MI MADRE! EL TIO ESE ME HA GUIPAO



## El eco

Carlitos ignoraba, a pesar de sus once años, lo que era el eco.

Una día, estando en la pradera, empezó a gritar:

—¡Hop! ¡hop! y al mismo momento oyó repetir sus palabras en el bosque cercano. Pensando que alguien se habría escondido tras de los árboles, preguntó:

—¿Quién eres tú? La misma voz volvió a repetir sus palabras. Carlos pensó entonces que algún compañero de colegio se habría escondido para burlarse de él, y le gritó muy fuerte:

—¡Eres un tonto!, insulto que le devolvió el eco. Carlitos, enfurecido, lanzó gritos contra el que él se creía desconocido burlón, una infinidad de injurias que le eran devueltas fielmente.

El niño, que por cierto era muy valiente, penetró en el bosque para castigar al insolente que así se burlaba de él, y como no encontrase a nadie, des-

ahogó su indignación, rompiendo a llorar; y encaminándose a su casa, contó a su madre lo sucedido.

—Hijo mío—le respondió su madre—; haces mal en quejarte, pues lo que has oído no era otra cosa que el eco de las palabras e injurias que has pronunciado tú mismo. Si en lugar de encolerizarte y gritar, hubieras pronunciado palabras afectuosas, te hubiera respondido palabras agradables.

Moraleja. La conducta de los demás para con nosotros, es casi siempre el eco de la nuestra para con ellos.

José Fernández.

## Pompa y vanidad

Una niña que estaba lujosamente vestida le preguntó a un venerable anciano:

—¿Puede usted decirme, señor, qué cosas son esas que oigo nombrar, pompa y vanidad?

—La pompa—le replicó el anciano—es ese ramo de flores artificiales que

adorna tu sombrero, y la vanidad el lujoso vestido de seda con que te engalanas.

## ¿Qué ficha es?

Dígame a un amigo que escoja una ficha cualquiera del dominó, sea doble o no, y mándesele multiplicar por cinco el número de puntos de cualquiera de las dos mitades de la ficha... Entonces dígamele que añada siete al resultado y que doble la suma, y una vez hecho esto, que sume al total el número de puntos de la otra mitad de la ficha.

Todas estas operaciones debe hacerlas el amigo secretamente, y cuando las haya hecho, no siendo blanca doble, puede acertarse restando 14 de la suma total declarada por el amigo.

Supongamos que el amigo toma el seis cuatro y elige entre ambos números el seis.

Este número, multiplicado por cinco, da treinta; añadiéndole siete, son treinta

y siete; doblando este número se obtiene setenta y cuatro, y añadiendo ahora los puntos de la otra mitad de la ficha (cuatro) resulta un total de setenta y ocho, que es la única que nuestro amigo nos declara.

Entonces el que hace el experimento resta catorce de setenta y ocho y le quedan sesenta y cuatro. Separando estas cifras (6-4) queda descubierta la ficha escogida por el amigo.

## Hecho histórico

El gran Quevedo no perdió su humorismo ni aun en el trance de la muerte.

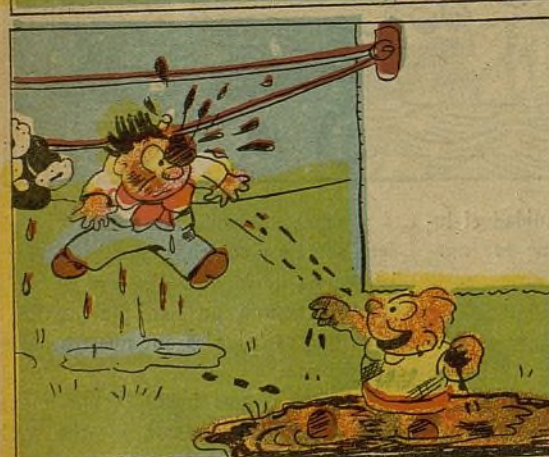
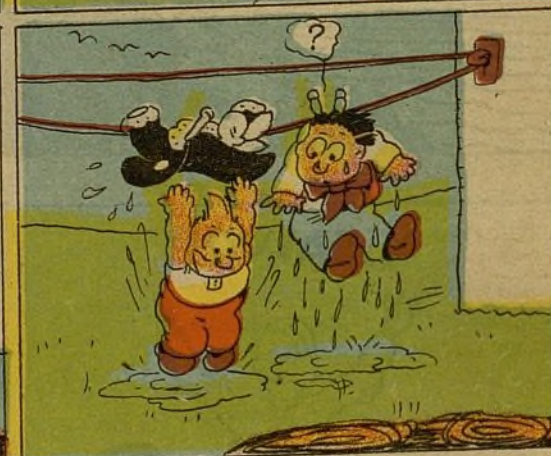
A punto de morir, y estando redactando su testamento, empezó a dictar lo que dejaba para su funeral. El que lo escribía, creyendo una omisión de Quevedo el que no dejara nada para pagar la música del mismo, le preguntó:

—Y para la música, ¿no deja nada?

—La música que la pague quien la oiga.

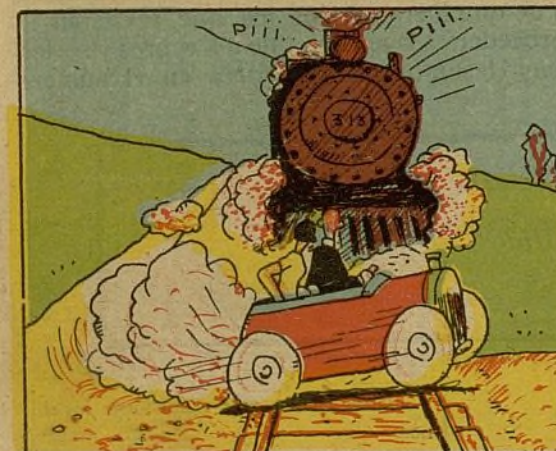


# MIN Y MAX





# EL SEÑOR BELORCIO

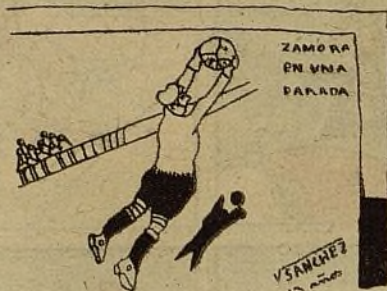
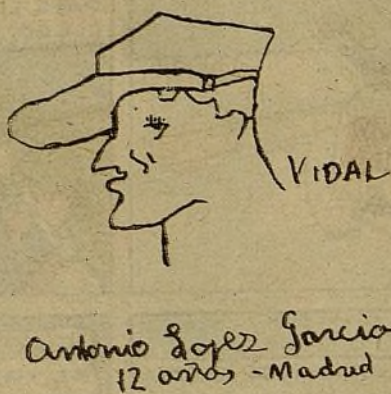


## ¡OH LA BELLA INESITA!





# LOS PEQUEÑOS DIBUJANTES



Matildita Velasco con su hermana Joaquina, y sus amiguitos Estela, Marita y Manolito Montero, después de un rato de charla con Pichi y nuestros redactores

Una llamada de teléfono, y estamos en comunicación con una de nuestras amigas favoritas, Matildita Velasco, linda y simpática niña, con ese aire de gravedad gracioso, que dan a los rostros infantiles las gafas de las que Matildita usa.

Un taxi; lo hago parar y subo a él, y eso que mi cuerpo es de trapo, claro es que me acompaña uno de los redactores de mi revista, y después de cruzar varias calles y oír durante el trayecto varias veces decir mi nombre, pues voy con la cabeza fuera de la ventanilla, a pesar de los regañíos del redactor, llegamos al fin a la calle de Bárbara de Braganza, 16, y preguntamos por nuestra amiguita.

Unos cuantos escalones. La puerta del piso que nos franquean. Y un coro de gritos infantiles que me llaman. Hacen de prólogo a mi entrada en casa de Matildita.

—¡Mira Pichi, Manolito!—dice, Matildita dirigiéndose a un niño de cara traviesa y pelo muy rizado.

—¿Te atreves a cogerlo en brazos?—le pregunta Joaquinita Velasco.

—¡Claro que sí!—contesta Manolito con la boca llena de pan y chocolate.

—¡No, no!, que te se puede caer—le regaña su hermana Estelita Montero.

—Y además le vas a manchar de chocolate—le advierte su otra hermana Marita.

Y yo lo estaba deseando, porque con lo que me gusta el chocolate, me chuparía después el traje o donde me manchase. El redactor saca unos caramelos y les da a todos, y a mí, como me ve uno monigote, no me da ninguno. ¡Le daba así! ¡Cosa de la confianza!

Entra un señor de aspecto grave, pero agradable, y el redactor le saluda y le pide permiso para hacer una fotografía a los niños conmigo. Yo, con disimulo, me miro al espejo para acicalarme un poco, y me encuentro que tengo competidores. Una de las niñas se está mirando también de reojo en el mismo espejo que un servidor de ustedes.

Y en seguida empieza la tortura. ¡Que mires para allí! ¡Que no te rías! y de pronto un fogonazo. El señor fotógrafo nos ha dado un susto morrocotudo. Si me hubiera valido de mi genio le doy un mamporro para que se venga a mí con vengalitas.

Charlamos un ratito, sobre nuestras cosas. Los caramelos. El chocolate. Los pasteles. Y el redactor se levanta, y también su ayudante (se me olvidaba hablar del pobre hombre y es que ¡le tengo una rabia!), y nos despedimos.

—Tomar unos caramelos que me quedan—dice el redactor a los niños—, repartiéndoles uno a cada uno, y se presenta el conflicto, que sobra uno.

—¿Qué hacemos con éste?—pregunta el redactor a los niños.

—Pues dámelo a mí y yo me lo como—dice Manolito arrebatandoselo.

Y Matildita, para poner fin a las protestas de los demás, propuso echarlo a suertes. Y empezó a contar, uno, dos, tres... ¡Y a mí no me contaban!

PICHI.

—¿En qué se parece un laboratorio a un colegio acusica?

—En que en el laboratorio hay ácido por aquí, ácido por allá, y el colegio acusica "a-cido-Juan", "a-cido-Pedro" Luisa Inaga.

## ¡Grandioso premio! ¡Una bicicleta!!

Llénese el adjunto cupón, escribiendo en él tres números, y poniendo la dirección y nombre del concursante, que se remitirá a nuestra administración: Mayor, 19, antes del 25 de Marzo próximo, bajo sobre cerrado, en cuyo margen derecho se escribirá el número que contiene el cupón, con gruesos caracteres; y si dicho número coincide con los tres de la terminación del primer premio del sorteo de 1 de abril de la Lotería Nacional, el concursante será favorecido con una bicicleta. En caso de que fueran varios los que acertaran la indicada terminación, se procederá a la apertura de los sobres y sorteo del premio ante notario, cuyo testimonio se insertará en el número del día diez de abril.

Números

Nombre y apellido

Dirección



## Los Pichis

Gracias mil, amiguitos, Que en estos Carnavales Os vestisteis de Pichis. ¡Estabais colosales!

Mi deseo sería Buscaros una tarde Y deciros a todos: —¡Niños, a retratarse!

Y así Pichi tendría Unas cuantas postales De sus muchos amigos Que usaron de su traje.

PICHI.

## Hablando de la guerra

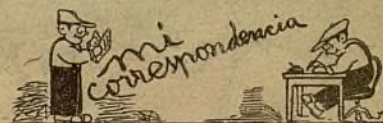
—Yo creo que ganarán los chinos. —¡No, hombre, no! Los japoneses están muy armados.

—Pero tienen más municiones los chinos.

—¿Por qué?

—Porque a más de balas pueden tirar chinas.

Mari Rosa.



Alfredito Sans.—¡Con que tu mamá te ha castigado el otro día sin chocolate! Pues te daré un consejo:

Un día a mí me ocurrió lo propio, pero gracias a mi ingenio salvé el castigo. Dejé pasar un rato, y luego abrí la puerta de la calle despacito. Hice sonar el timbre y en seguida me fui a la cocina y le dije a don Belorcio, que era el que me había castigado, que la muchacha del segundo venía a que le prestara una onza de chocolate. Y "picó". Y el chocolate pasó a mi estómago. Te abraza, PICHÍ.

Mariano Masía y Santiago Montañés. Villanueva de Gállego. — He recibido vuestros dibujos que os publicaré, pero en lo sucesivo no los pintéis en la escuela, porque como se entere el maestro, os va a anticipar las Pascuas. ¿Qué qué es eso? Pues daros un capón.

Gracias por la amistad que me hacéis y que os acepto, PICHÍ.



# CONCURSOS CON REGALOS

## ZARA

Es el regaliz preferido por Pichi

Concurso del mes de febrero, con magnífico regalo

Combinar de tal forma cinco líneas rectas que, formando con ellas once ángulos, compongan la palabra ZARA.

Las soluciones, a la Redacción de Pichi, hasta el día 25, pasado el cual, se publicará la solución y el nombre del favorecido.

## La Casa de Pichi

Los mejores y más baratos juguetes de todas clases para niños

Los Madrazo, 1 Teléfono 96247

## Caperucita Roja

La muñeca preferida de las niñas

Precio único 13,50 pesetas

Exclusiva de LA CASA DE PICHÍ y CASA COLOMINA  
Puerta del Sol, esquina Carrera San Jerónimo

Este número ha sido tirado  
en la

## Litografía CROMOS

Paseo de Santa María de la Cabeza, 47

## Palacio de la Música

Todos los jueves, a las 4 de la tarde, sección infantil con sorteo de magníficos juguetes entre los niños que asistan

## CINE GOYA

Los domingos, a las 4, sección para niños

El gran Pichi está invitado a estos espectáculos

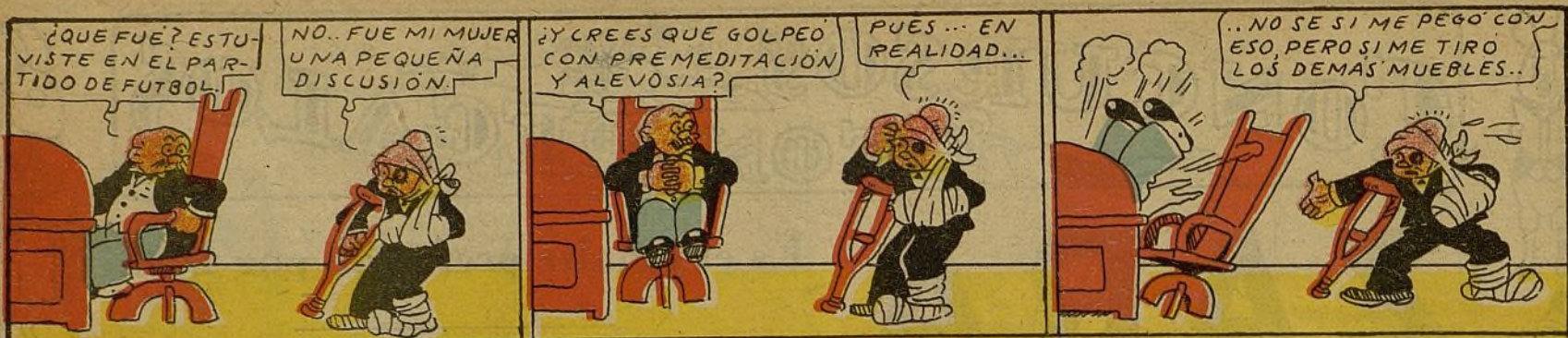
### Advertencias generales para estos concursos

Las soluciones, indicando el concurso a que corresponden se remitirán a la Administración de PICHÍ, y caso de recibirse más de una, se verificará sorteo entre ellas.

Imprenta de EL FINANCIERO. Ibiza, 13, Madrid.

Ayuntamiento de Madrid





## COSAS DE PICHI



## LOS ARDIDES DE D. SEGURO

